
LA EFECTIVIDAD DE LA ENSEÑANZA Y SU RELACIÓN CON LA EDAD DE LOS ENSEÑANTES. APROXIMACIONES A LAS PERCEPCIONES DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

GRISELDA HERNÁNDEZ MÉNDEZ / HILDA MARISELA PARTIDO CALVA /
EDITH HERNÁNDEZ MÉNDEZ

RESUMEN:

El presente trabajo es un reporte de nuestra investigación, la cual tuvo como objetivo general determinar cómo, desde la percepción de los estudiantes, se relaciona la efectividad de la enseñanza con aspectos personales de los profesores, como edad, género y algunos elementos de la comunicación no verbal (proxémicos, kinésicos, paralingüísticos y elementos de la apariencia física). Para efectos de la ponencia, y por el breve tiempo con el que se cuenta, sólo presentaremos algunos de los resultados encontrados en torno a la efectividad de la enseñanza con relación a la edad de los docentes, percibida por los estudiantes investigados de las facultades de Pedagogía e Idiomas de la Universidad Veracruzana.

PALABRAS CLAVE: percepción, edad, efectividad, enseñanza.

INTRODUCCIÓN

Con base en algunas investigaciones, verbigracia: Elton, Partington (1991); Sizer, Spee y Bormans (1992), Henson (1974), Dunkin y Precians (1992), Wotruba y Wright (1975), entre otros, construimos un modelo teórico de docencia percibido positivamente por los estudiantes. Así, en un intento de síntesis, desde la percepción de los estudiantes un buen maestro es aquél que domina la disciplina, utiliza una metodología de enseñanza innovadora, creativa y constructiva; es ecuánime y varía los criterios de evaluación; es hábil para entablar buenas relaciones humanas en el aula; es responsable en la

enseñanza y sabe usar la comunicación no verbal como reforzadora de lo verbal.

Esas características nos permitieron diseñar un cuestionario, que fue aplicado a cien estudiantes: cincuenta de la Facultad de Pedagogía y cincuenta de Idiomas, todos del último semestre, del turno de la tarde. Para complementar la información cuantitativa, se realizaron entrevistas a profundidad a diez estudiantes de cada Facultad, tomando como criterios que fueran de los mismos grupos a los que se les aplicó la encuesta, que participaran hombres y mujeres, y que fueran estudiantes con promedio de calificaciones alto y regular. Sus respuestas fueron transcritas tales cuales, conservando su anonimato a través de la asignación de un número a cada entrevistado por Facultad.

De esa forma, la efectividad o ausencia de efectividad de la enseñanza, se infirió a partir de los datos recogidos, los cuales se organizaron en dos campos. El primero fue el que conjuntó las características centradas en las competencias intelectuales y pedagógicas; y el segundo, las que se centraron en aspectos personales del maestro. Dichos campos se analizaron cruzándolos con las variables, edad, género y comunicación no verbal. Para efectos de esta presentación, únicamente damos a conocer algunos datos referidos al primer campo y su relación con la variable edad.

PERCEPCIÓN

Desde el punto de vista psicológico, la percepción es el proceso de extracción de información o acumulación de la información usando los cinco sentidos fisiológicos, vista, oído, tacto, gusto y olfato. Por ello suele confundirse con el concepto de *sensación*.

La percepción integra las sensaciones dándoles significado y organización; es decir, interpreta, analiza y organiza los estímulos. De ahí que no sólo implica la

actividades de los órganos sensoriales, sino también las del cerebro (Feldman, 1999).

De acuerdo con León Mann (1972) la percepción interpersonal está influenciada por procesos subjetivos: actitudes, emociones, deseos, intenciones y sentimientos. Al observar se evalúa atribuyendo responsabilidades, emitiendo juicios del deber ser y hacer a las personas sobre sus actos o apariencia. Así, los estudiantes tienen construidas categorías de cómo un profesor debe ser, vestir y actuar dentro del aula. Esta construcción está determinada por lo social, en la medida en que el campo interpersonal es una esfera interior que otorga el campo social.

Bajo esas consideraciones, las percepciones de los sujetos son sociales; están condicionadas por la vida en sociedad. La discriminación entre los códigos dicotómicos: belleza/fealdad, bondad/maldad, verdad/falsedad, no la realiza con autonomía el sujeto, pues es parte de una moral social aprendida.

Tenemos que las percepciones de un estudiante en torno a la enseñanza están mediatizadas por su biografía personal o historia de vida familiar, por su contexto sociocultural, por la cultura de la escuela a la que ha asistido y asiste, y por el ambiente grupal o interacciones que se desarrollan al interior del aula escolar por la coordinación del maestro.

DOMINIO DEL CONTENIDO Y LA EDAD DE LOS MAESTROS

El término *edad*, aplicado al hombre, se refiere a las diferentes épocas de la vida; es decir, a las cuatro edades de la existencia humana: infancia, juventud, madurez y vejez. Para algunos autores la edad alude a las diferentes etapas por las que el hombre se desarrolla: infancia (primera e intermedia), adolescencia y edad adulta (temprana, intermedia y tardía).

Aunque el dominio del contenido o manejo de la disciplina no tenga que ver exclusivamente con el factor edad, sino con el empeño y las habilidades de cada maestro, la información proporcionada por los estudiantes de la Facultad de Idiomas refleja que los maestros jóvenes son vistos como inexpertos en el manejo de la disciplina. Observemos un comentario:

Algunos los percibimos como inexpertos, quizás porque sí lo son, como inexpertos, pues como acaban de salir de la carrera y están aquí, no dominan. Un maestro sin experiencia no es calificado como buen maestro (Est2.Idio).

Marcelo (1987), Berlin, Leinhar (1986) y Magliario y Borko (1985) analizan las diferencias entre los profesores expertos y los principiantes, y encuentran que los enseñantes inexpertos siguen rígidamente el contenido que han planificado; se les dificulta relacionar la teoría con eventos prácticos; sienten transcurrir el tiempo lentamente. Por supuesto, hay excepciones, pero en general esas son características de los profesores jóvenes. Su poca experiencia puede provocarles desazón, Con relación a esto, la alumna ocho señaló:

Cuando entras al salón te das cuenta de su inseguridad; no dominan la materia; se les ven los nervios y a cada rato ven el reloj como si quisieran que el tiempo terminara ya... (Est8.Idio.)

Es de observarse que la mayoría de los entrevistados de Idiomas concordó en que los maestros jóvenes carecen de experiencia y dominio de los contenidos para llegar a ser como los mayores. Los estudiantes de Pedagogía sostuvieron que la edad no tiene nada que ver con el manejo de la disciplina:

Creo que eso depende del maestro, no tanto de su juventud, ni de su edad, no importa si los maestros son muy grandes o muy jóvenes, lo importante es el empeño (Est1.Ped).

Las diferencias entre las percepciones de los alumnos de ambas Facultades son evidentes. El 98% de los 50 estudiantes de Idiomas encuestados, prefieren que

les impartan clases los maestros mayores, e inclusive dijeron haber aprendido más de éstos que de los jóvenes. Los de pedagogía comentaron que son muchos los aspectos y no sólo la edad.

Respecto a si han aprendido de los maestros, seis de los diez entrevistados de Pedagogía comentaron que han aprendido de ambos, y cuatro aseguraron aprender más de los jóvenes. Observemos un ejemplo de cada caso:

Desafortunadamente entre los alumnos hay élites, y hay alumnos que dicen “este maestro es malo, son mejores éstos”, y al revés, los comparan. Pero yo he aprendido de ambos y he tenido malas experiencias... (Est1.Ped).

Bueno, yo en lo personal siento aprender más con los jóvenes, como que me relaciono más con ellos, les entiendo más a lo que explican (Est3.Ped)

Por su parte, la mayoría de los alumnos entrevistados de Idiomas dijeron no aprender de los profesores jóvenes.

Los mayores ya saben de memoria lo que van hacer, ya saben el contenido de una clase, qué es la secuencia que lleva en todo, o sea, ya tienen el control más suficiente. Los jóvenes no, uno no aprende de ellos (Est6.Idio).

En el desempeño, según Papalia (1999:466) “el factor clave puede ser la experiencia y no la edad: cuando las personas mayores se desempeñan mejor, quizás se deba a que hayan permanecido más tiempo en el trabajo y no a que sean mayores”. No obstante, para adquirir experiencia un joven en la docencia necesita un tiempo considerable. Veenman (1988) arguye que se necesita mínimo tres años para dejar de ser inexperto.

La frase, “la práctica hace al maestro” alude bastante bien a la realidad que viven los maestros jóvenes inexpertos, quienes carecen precisamente de práctica. Varella y Ortega (1984) afirman que la formación inicial no cubre las necesidades pedagógicas de los maestros, pues se les proporciona la teoría sin conexión con la práctica.

La experiencia es la base de que seas un buen maestro, pero siento que los jóvenes tienen mucho que dar (Est.2 Idio).

A los mayores los respetamos por su edad, pero principalmente porque dominan los contenidos, con ellos sí se aprende a diferencia de los improvisados (Est. 6 Idio).

Tal es la asociación de la efectividad de la enseñanza con la edad, que más del 50% de los de Idiomas admitieron respetar a los mayores por su edad y dominio disciplinar.

También hubo alumnos de esta Facultad que mencionaron la existencia de profesores mayores que no siempre dominan la materia, veamos:

Estaba hablando de un autor que venía en la antología. Ella decía constantemente Hernández y Pérez. Le dije ¿Quién es Hernández y Pérez?. “A ver, déjame ver”. Se la pasó un buen rato y nunca nos dijo quién era ese autor que tanto menciona (Est. 1 Idio).

Como se observa, el desconocimiento no es exclusivo de los maestros jóvenes. Los estudiantes de pedagogía reconocieron más esa situación. Para ellos, los maestros mayores no han sido los que mejor dominan los contenidos.

Hay maestros mayores que nada más van a cumplir el compromiso pues nos cuentan sus anécdotas, sus viajes a Italia, Francia a Disneylandia y, este (...) no nos aportan mucho, sino simplemente nos dicen sus experiencias y yo digo que eso no es tan significativo, pues algunos maestros jóvenes nos han enseñado más (Est. 5 Ped).

Casi todos dijeron que los maestros mayores evaden los contenidos para hablar de sus experiencias personales, como viajes, familia, trabajo, etc.

Se la pasan hablando de sus hijos, de que trabajan mucho, de su tesis, de todo menos de la clase. Esta era una maestra mayor (Est. 7 Ped).

Delamont (1985) demostró que los estudiantes consideran que un maestro es bueno si maneja los contenidos y mantiene control de grupo, y eso lo logran los mayores. Pero también pueden ver cierto cansancio en ellos, el cansancio de enseñar.

Erikson (1985) en la crisis 7 de la edad adulta intermedia “generatividad versus estancamiento,” sostiene que la generatividad es el interés del adulto de orientar a la siguiente generación, por lo tanto, aquí se encuentran los maestros prestos a orientar y apoyar a los alumnos; hacen cosas en beneficio de éstos; no pueden estar estancados sin hacer algo; siguen actualizándose, estudiando, buscando nuevo material para sus alumnos; sin embargo, uno que otro maestro cae en el estancamiento más que en la generatividad.

Algunos alumnos de Idiomas notaron el cansancio en los maestros mayores, pero señalan que aún así son buenos maestros:

Hay gente mayor que ya está cansada, muchos de los profes que he tenido son buenos, a pesar de su edad. Yo creo que la experiencia les ayuda (Est.4 Idio).

Los estudiantes de Idiomas afirman haber aprendido más de los maestros mayores que de los jóvenes. Los de pedagogía sostienen que de ambos; no obstante, por sus comentarios, se vislumbra que han aprendido más de los jóvenes o de los de mediana edad, como algunos mencionaron.

A veces te das cuenta que aprendes más de los jóvenes y de los de mediana edad. Como que los mayores ya divagan, están cansados (Est. 8 Ped)

De acuerdo con los datos encontrados a través de la aplicación del cuestionario a los cien alumnos, se tiene que globalmente los estudiantes de Idiomas y de Pedagogía aprendieron en buena medida de ambos, maestros mayores y maestros jóvenes.

No obstante, el análisis por separado muestra que los de Pedagogía en buena y en gran medida aprendieron de los maestros jóvenes, y los de Idiomas en escasa y en ninguna medida. Así mismo, los datos cuantitativos de los informantes de Idiomas confirman que para ellos los que mejor dominan los contenidos son los profesores mayores; mientras que los de Pedagogía no establecieron diferencias significativas.

PLANEACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA CLASE

Marcelo (1987), Berlin, Leinhar (1986) y Magliario y Borko (1985) afirman que cuando los enseñantes inexpertos toman decisiones de planificación y organización de la enseñanza, desarrollan una estructura fragmentada de la lección provocando a veces la confusión de los alumnos; sus clases llegan a ser lineales, casi no introducen cambios; siguen el programa y el contenido de la clase previamente planificada; solicitan la intervención de los alumnos, pero menos que los profesores expertos, además de que éstos introducen cambios en la exposición de lo estudiantes y los inexpertos no. Analicemos cada punto.

Algunos alumnos de idiomas notaron la fragmentación de la clase por parte de ciertos maestros jóvenes:

Como que casi no domina y se pone nervioso, comienza a explicar, pero como que sus explicaciones son bastante reducidas y yo diría que hasta cortantes (Est.7 Idio).

Sin embargo, reconocieron que a pesar de que la mayoría de los maestros jóvenes fueran breves en sus explicaciones y a veces fragmentaran la clase, algunos demostraron dominio de la disciplina y buena organización de la clase.

Los estudiantes de Pedagogía afirmaron que los docentes jóvenes, lejos de ser fragmentarios en sus clases, se caracterizaron por explicar mejor que los mayores:

Explicaban de una manera que tú les entendieras y hacían que te involucraras y te interesara la clase. Algunos maestros mayores también los hacían, pero eran raros porque la mayoría venía a la clase a hablar de sus problemas (Est.1 Ped).

Sólo dos alumnos de los diez de Pedagogía sostuvieron que había maestros jóvenes que al explicar los confundían. Este es un ejemplo:

No sabe, todos nos damos cuenta, pero es ella nada más, de ahí los jóvenes no han fragmentado (Est. 7 Ped).

En cuanto a que las clases de los jóvenes son lineales, podemos ver que en ciertos casos eso se dio:

Planean tanto la clase que no dejan un espacio para hablar de otras cosas que tengan que ver con la materia ¿no? Y considero que a veces es necesario dejarle al alumno más libertad, mayor participación, no sé (Est. 4. Idio).

No obstante, tanto los alumnos de Idiomas como los de Pedagogía dijeron que fueron los maestros mayores los que más siguieron el programa:

(...) no están tan apegados a lo que es el programa en sí, proponen algo nuevo, traen un libro de más o proponen actividades extraclase, en fin, siento que tienden a innovar más que los maestros expertos (Est. 2 Ped).

Los mayores, eh, ellos eran los que generalmente nos indican “tenemos que cubrir todo el programa y lo vamos a hacer”, y los jóvenes son más flexibles, okey, si no terminamos el programa, no importa, ya vieron lo suficiente (Est.5 Idio).

Estas dos apreciaciones indican que los docentes jóvenes tienden a ser más creativos y no siguen linealmente el programa (gráficas 1 y 2).

Los estudiantes de Pedagogía admitieron que son pocos los maestros mayores que planean:

No preparan y uno se da cuenta. A nosotros los alumnos no nos pueden engañar, vienen a hablar de su vida, sus viajes, trabajo... se terminan el tiempo con frase como “no sé en qué íbamos, pero esto que les digo me parece muy interesante” (Est. 4 Ped).

Aseveran que en los maestros jóvenes la planeación se percibió y por ende las clases fueron mejores que las de los mayores:

En los jóvenes, que realmente han sido muy pocos los que nos han impartido clases, se apreciaba responsabilidad. Al llegar a la clase sabían qué tenían que hacer y no llegan a improvisar como sí lo hicieron los mayores (Est. 2 Ped).

Tanto los alumnos de Idiomas como los de Pedagogía dijeron que la planeación es más observable en los jóvenes que en los mayores, sin embargo, los primeros consideraron que aún cuando los jóvenes planean, los mayores imparten mejor las clases. Los de Pedagogía opinaron que la planeación más la responsabilidad han hecho que los jóvenes den mejor sus clases que los maestros mayores.

CONCLUSIONES

Retomando las ideas de Peterson (1964), se tiene que la edad del maestro que inicia en la docencia corresponde a la de un hermano o hermana mayor de los estudiantes. A la mitad de su carrera alcanza la edad de los padres, y al final, tiene la edad del abuelo de los estudiantes. En ese sentido, al principio los estudiantes lo pueden percibir como un amigo o confidente en quien se puede confiar y quien los va a entender por ser joven. La empatía es una cualidad de los maestros jóvenes, en general. Más tarde, lo mirarán como un padre o madre que desea protegerlos y apoyarlos, que les llama la atención y con reproches les da consejos. Con este maestro, los alumnos se reservan muchos de sus secretos e inquietudes; quizás no actúen con la naturalidad que los caracterizaba al estar con un maestro joven. Al igual que a sus padres, los alumnos ven a estos

maestros como autoridades a las que se les respeta y escucha o, al menos, simulan hacerlo. Los maestros que están por retirarse de la enseñanza son vistos como personas bondadosas, dulces y tiernas, pero distantes. Algunos alumnos recurren a ellos para pedirles consejo, ya que los ven como seres con muchas experiencias y conocimientos.

Como se observa, la edad del maestro influye en su actuar y en la manera en cómo lo perciben sus alumnos. Muchos de los maestros después de algunos años de estar en la docencia, se cuestionan el hecho de que los alumnos ya no se les acerquen ni les tengan confianza.

“... Seguramente piensan que soy mucho, pero mucho más viejo que ellos. Nunca sentí antes esto, pero ahora sí... y eso me produce desazón, pues pensaba que perdería las relaciones de amistad y hasta íntimas que había mantenido antes con mis alumnos” (Peterson, 1964:273).

Por su parte, el maestro principiante, en su afán de llevar el control de la clase y de que no noten su inseguridad, puede presentarse con una máscara de rudeza, imponiendo su autoridad; no ser espontáneo; quizás desee bromear o hacer sentir bien a los alumnos, pero su actitud defensiva y de inseguridad lo inhiben. Con los años aprenderá a actuar con naturalidad.

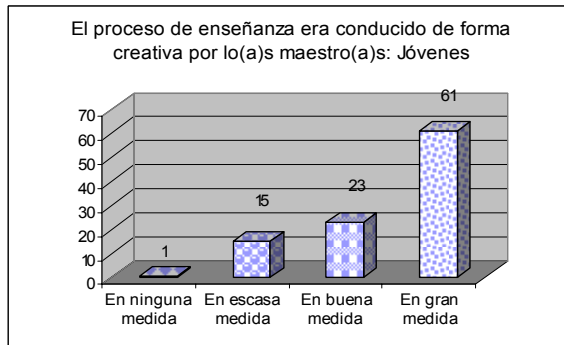
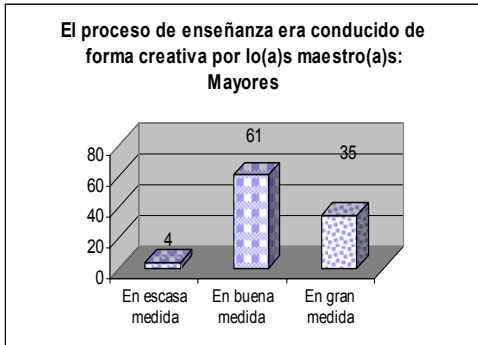
Si tan importante es la edad de los maestros, porque de algún modo condiciona sus actitudes y su desempeño profesional, la institución debe ponerles mayor atención, impartir cursos de formación teórica-práctica a los profesores noveles de modo que se evite el aprendizaje por ensayo y error. En México, los cursos para formar a maestros que inician no existen; y los que hay ameritan ser cuestionados, ya que se pueden hacer más para que los maestros mayores no caigan en el malestar de enseñar.

BIBLIOGRAFÍA

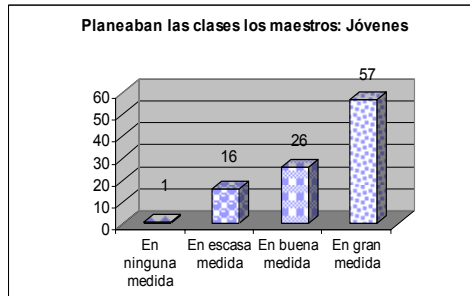
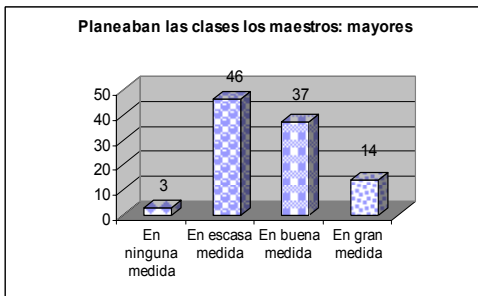
- Abraham, Ada y otros (1986). *El enseñante es también una persona: un inédito enfoque interdisciplinario que arroja nueva luz sobre la condición íntima del educador*. Barcelona: Gedisa.
- Delamont, Sara (1986). *La interacción didáctica*. Madrid: Kapeluz.
- Delamont. (1985). *Las relaciones profesor alumno*. Barcelona: Oikos.
- Elton, L. y Partington, P. (1991). *Teaching Standard an Excellance*. NY: Higher Education. CVCP Occasional Green paper.
- Erikson, Erik (1985). *El ciclo vital completado*. México: Paidós.
- Feldman, Robert (1999). *Psicología*. México: Mc Graw Hill.
- G. C Marcelo (1993). *La investigación sobre la formación del profesorado. Métodos de investigación y análisis de datos*. Madrid: Cincel.
- Gage, N. L (1978). *The Scientific Basis of the teaching*. Nueva York: Tecaher College Press.
- Ginott (1985) *Maestro alumno. El ambiente emocional para el aprendizaje*. México: Pax.
- Grzib Schlosky, G. (2002). *Bases cognitivas y conductuales de la motivación y emoción*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Arces.
- Mann, León (1972). *Elementos de psicología social*. México: Limusa
- Marcelo (1987). *El pensamiento del profesor*. Barcelona: CEAC, S.A
- Papalia, Diane (1999). *Desarrollo humano: con aportaciones para Ibero América*. Bogotá: McGraw-Hill
- Stubbs, Michael y Sara Delamont (1978). *Las relaciones profesor-alumno*. Barcelona: Oikos-tau.
- Varela, J. y Ortega (1984). *El aprendiz de maestro*. Madrid: Morata.
- Veenman, Simón y otros (1988). *Perspectivas y problemas de la función docente*. Madrid: Narcea.
- Woolfolk, Anita (2006). *Psicología Educativa*, México: Pearson.
- Wotruba, Thomas y Wright, Penny L. (1975). *How to Develop a Teacher. Rating Instrument A Research Approach*. NY: Journal of Higher Education.

ANEXO

Gráficas 1 y 2. Datos globales. Procesos de enseñanza y creatividad y edad



Gráficas 3 y 4. Datos globales. Planear la clase.



Gráficas 5 y 6. Datos globales. Estrategias de enseñanza novedosas y edad.

